

# Elementos para una Racionalidad fáctica. El conocimiento ontológico kantiano a partir de la lectura heideggeriana

Francisco Luis Giraldo-Gutiérrez \*  
Eladio C. P. Craia \*\*

## *Resumen*

El presente texto parte del establecimiento de un recorte en términos conceptuales y temáticos dentro del marco general del desarrollo reflexivo propuesto por Martin Heidegger sobre el cómo y el qué debemos entender en la obra de I. Kant, abordada en su sentido metafísico, en particular en la *Crítica de la razón pura*. En este sentido, el primer movimiento analítico del texto se focaliza en el examen de algunos de los conceptos -y de los contextos conceptuales-, en los cuales aparece como más necesaria la unificación de los diferentes vectores que Heidegger plantea como lectura de Kant. De acuerdo con esto, se expone en un primer momento, qué entiende y cómo concibe Heidegger la vasta noción de *metafísica* y cómo y cuáles son los aspectos a tener en cuenta para el abordaje de la metafísica en sentido kantiano, esto es, la fundamentación de la metafísica como punto de partida. En un segundo momento el texto desarrolla de modo esquemático lo que Heidegger denomina como “realización de la fundamentación de la metafísica”. Un tercer momento de análisis se concentra en las cinco etapas para el desarrollo de una ontología, según son propuestas por Heidegger, específicamente en relación con su lectura de Kant. Finalmente, y a modo de conclusión, el texto presenta algunas observaciones sobre el texto en particular con miras a develar algunos elementos de la racionalidad fáctica.

## *Palabras llave*

Heidegger; Kant; Racionalidad; Facticidad.

---

\* Instituto tecnológico Metropolitano (ITM) - Medellín, Colombia - franciscogiraldo@itm.edu.co; fgiraldo1963@gmail.com

\*\* Programa de Postgrado em Filosofia – Pontifícia universidade Católica de Paraná, Curitiba Brasil. eladiocraia@hotmail.com.br

### *Abstract*

The present text begins with the establishment of a conceptual and thematic cut in the general framework of the reflective development proposed by Martin Heidegger on how and what we should understand in the work of I. Kant, addressed in its metaphysical sense, particularly in the Critique of pure reason. In this sense, the first analytical movement of the text focuses on the examination of some of the concepts -and of the conceptual contexts-, in which the unification of the different vectors that Heidegger presents as Kant's reading appears as more necessary. According to this, it is exposed at first, what Heidegger understands and conceives the vast notion of metaphysics and how and what are the aspects to consider for the approach of metaphysics in the Kantian sense, that is, the foundation of metaphysics as a starting point. In a second moment the text develops schematically what Heidegger calls "realization of the foundation of metaphysics." A third moment of analysis focuses on the five stages for the development of an ontology, as proposed by Heidegger, specifically in relation to his reading of Kant. Finally, and by way of conclusion, the text presents some observations on the writing with a view to unveiling some elements of factual rationality.

### *Key words*

Heidegger; Kant; Rationality; Facticity.

### *Introducción*

Caracterizar una propuesta de relectura de la obra kantiana no es nada fácil máxime cuando quien la propone y desarrolla, Heidegger, es un autor tan prolijo como el autor estudiado. Para simplificar un poco lo amplio, en términos conceptuales y temáticos, de lo desarrollado por Heidegger sobre el cómo y qué debemos entender de Kant en sentido metafísico en la *Critica de la razón pura*, la idea es dar cuenta de algunos de los conceptos y contextos en los cuales se hace necesario unificar y entender lo que Heidegger plantea que debe ser una lectura de Kant. De acuerdo a esto, se expone en un primer momento qué entiende y cómo concibe Heidegger *metafísica* y cómo y cuáles son los aspectos a tener en cuenta para el abordaje de la metafísica en sentido kantiano, esto es, la fundamentación de la metafísica como punto de partida. Como segundo momento

se desarrolla, a modo de caracterización, lo que Heidegger denomina como la realización de la Fundamentación de la Metafísica. A partir de las cinco etapas para el desarrollo de una ontología, se corresponde con el tercer momento. Como cuarto momento temático y a modo de conclusión se presentan algunas observaciones, desde la visión de quienes escriben, sobre el texto en particular con miras a develar algunos elementos de la racionalidad fáctica.

### *1. Crítica de la razón pura y fundamentación de la metafísica: conceptos y contextos de referencia*

El propósito de Heidegger en un principio es interpretar la *Crítica de la razón pura* escrita por Kant “como una fundamentación de la metafísica se enfoca pues como problema de una ontología fundamental. (Heidegger, 1973, pág. 11), por lo cual dice Heidegger que se debe llamar como “ontología fundamental a la analítica ontológica de la esencia finita del hombre que debe preparar el fundamento de una metafísica “conforme a la naturaleza del hombre”. (Heidegger, 1973, pág. 11). Lo característico de esto es que su centro es el hombre. La humanización y no la divinización del ser. Analizar y caracterizar, en contexto, las acciones del hombre en cuanto corresponden a su naturaleza: su ser. De esta manera se logra “demostrar que la mencionada analítica ontológica del ser-ahí es un postulado necesario y dilucidar así, de qué modo y con qué intención, dentro de qué límites y en función de cuáles supuestos, plantea ésta la pregunta concreta: ¿Qué es el hombre?. (Heidegger, 1973, pág. 11). Como punto de partida es un asunto que le compete a la antropología y de manera puntual a la antropología filosófica. Humanizar al ente desde el ser es el paso de la metafísica, en sentido dogmático, a la concepción del ser como ente. La lectura revolucionaria sobre la fundamentación de la metafísica en el siglo xx: una ontología de lo ente.

Ahora bien, con relación a la metafísica, Heidegger plantea que ésta no es un edificio, pero sí “es algo real como “disposición natural” en todos los hombres. (Heidegger, 1973, pág. 11). En este contexto, fundamentar sería identificar las condiciones y modos en que se trazaría y levantaría dicho edificio. Dependiendo de los cimientos y el tipo de material teórico y conceptual con el que se establezcan esos cimientos, de ahí dependerá el valor y la resistencia que tenga la metafísica para abordar un número amplio de problemas y soportar a los detractores de la misma.

Pero desde Heidegger, ¿qué debemos entender por metafísica? y ¿Cómo se ha concebido tradicionalmente la metafísica y sí dicha concepción permanece hoy día?

Para comenzar podemos decir con Heidegger que “La metafísica es la ciencia que contiene los primeros principios de lo que el conocimiento humano aprehende. (Heidegger, 1973, pág. 15). En esa interiorización, el hombre descubre hechos y fenómenos que le escapan a su racionalidad fáctica. El hombre ante estos hechos adolece, está impotente para comprender. Cuando esto le acontece, a estos hechos y/o fenómenos, el hombre los denomina metafísicos. En tiempo de Aristóteles, la metafísica obedecía a una mera instrumentalización bibliográfica pues se correspondía con los tratados de este autor que estaban, seguían más allá de los de física. Heidegger plantea que la metafísica se ha formado como un concepto dogmático, “lo que no ha posibilitado que “la problemática original pudiera recogerse de nuevo”. (Heidegger, 1973, pág. 18) . Dos son los factores que han motivado dicha formación: “El primer motivo concierne a la estructura del contenido de la metafísica y se deriva de la interpretación cristiana del mundo, basada en la fe, según la cual todo ente no-divino es algo creado: El Universo. (...) De esa manera la totalidad de los entes, conforme a la conciencia cristiana del mundo y de la existencia, se subdivide en Dios, Naturaleza y hombres. (Heidegger, 1973, pág. 18). El hombre ante su incapacidad de responder por el quién, cómo, cuándo y dónde, de la creación acude a la figura cristiana de Dios.

Como segundo momento, Heidegger plantea que la formación dogmática “se refiere al modo y método de su conocimiento. Teniendo por objeto al ente y al sumo ente, “algo por lo que todo el mundo tiene interés” (Kant, la metafísica es una ciencia de la dignidad máxima, la “reina de las ciencias”. En consecuencia, también su modo de conocer debe ser el más riguroso y concluyente. Esto exige que se ajuste a un ideal de conocimiento que le corresponda. Se considera como tal el conocimiento “matemático”. (Heidegger, 1973, pág. 18)

La acción de conocer el ente como algo ideal, en resumidas cuentas, ha sido una posición reduccionista de la comprensión metafísica del mundo, del hombre. El conocer es concebido por Kant como un principio, desvirtuó la posibilidad de comprender al ente como lo que es pero en su contexto, en los escenarios de su develar. El ente en su devenir-ser, *Dasein*, es una facticidad del ser. Es una manifestación del hombre, sólo desde el devenir ser del ente deviene el hombre en una metafísica especial, particular. “El conocimiento del ente en general (*metaphysica generalis*) y el que se refiere a sus partes principales (*metaphysica specialis*), se convierten, pues, en una “ciencia de la razón pura” (Heidegger, 1973, pág. 18), es el juego de la racionalidad fáctica a la que le apuesta Heidegger, de tal manera que “Una fundamentación de la metafísica, en el sentido de una

delimitación de su posibilidad interna, debe dirigirse, en primer lugar, hacia el fin último de la *metaphysica specialis*; pues ésta es por excelencia un conocimiento del ente suprasensible. (Heidegger, 1973, pág. 19). Es así como “La proyección de la posibilidad interna de la *metaphysica specialis* se convierte, mediante la pregunta acerca de la posibilidad del conocimiento óntico, en una pregunta que investiga la posibilidad de lo que facilita el conocimiento óntico. (Heidegger, 1973, pág. 20). La racionalidad fáctica le posibilita al hombre superar los limitantes establecidos por la metafísica practicada en cualquiera de los dos sentidos dogmáticos desarrollados anteriormente. El interés e intención de la pregunta no es por el ser en sentido metafísico sino óntico. Es por esto que “el problema de la posibilidad interna de la ontología implica la pregunta acerca de la posibilidad de la *metaphysica generalis*. El intento de fundamentar la *metaphysica specialis* se concentra en la pregunta sobre la esencia de la *metaphysica generalis*. (Heidegger, 1973, pág. 21). La fundamentación metafísica es entonces la posibilidad interna de que la ontología sea revelada. Se sustenta esto con lo planteado por Heidegger:

El problema de la fundamentación exige, por primera vez, claridad acerca del modo de la generalización y, por ello, acerca del carácter del traspasar que el conocimiento de la constitución del ser implica. El saber si Kant mismo logra aclarar perfectamente el problema es una cuestión de orden secundario; basta con que haya reconocido su necesidad y, sobre todo, con que la haya expuesto. Pero a la vez, se pone de manifiesto que la ontología no se refiere, en primera instancia, a la fundamentación de las ciencias positivas. Su necesidad y su papel se fundan en un “interés más alto”, que la razón humana lleva en sí misma. (Heidegger, 1973, págs. 20,21)

De suerte que “Conocimiento ontológico equivale, por ende, a juzgar según bases no empíricas (principios). (Heidegger, 1973, pág. 22). Los principios en y para el proceso cognitivo en el hombre son el andamiaje y entramado conceptual del edificio propuesto y requerido por Heidegger.

## *2. La realización de la fundamentación de la metafísica.*

Se ha esbozado en el numeral anterior lo que Heidegger propone como metafísica y cómo ha sido concebida ésta de manera dogmática. En igual medida se han presentado

los alcances del propósito con el plantear la necesidad de una metafísica del ser, teniendo como característica que se humaniza al ente, en tanto representación del hombre, y no como un asunto de divinización. Lo anterior reafirma lo planteado por Heidegger en tanto es una nueva visión de las cosas y los peligros que se pueden correr en el camino por la búsqueda de la verdad, “(...) es el destino inevitable de toda penetración verdadera en un terreno hasta entonces desconocido, que éste se determine sólo “poco a poco”: En el curso mismo de la penetración se confirma la dirección escogida y se forma un camino transitable. (Heidegger, 1973, pág. 27)

El objetivo ahora es hacer posible la construcción de ese gran edificio conceptual que haga posible no sólo una visión distinta de la metafísica sino una mayor validez y aplicabilidad a una serie amplia de fenómenos. La consolidación de una nueva visión de la metafísica a partir de la *Crítica de la razón* pura kantiana apenas comienza, de suerte que “La tarea consiste en determinar la esencia del conocimiento ontológico por la explicitación de su origen y de los gérmenes que lo hicieron posible. Para ello es necesario aclarar la esencia del conocimiento en general y el lugar y la índole del campo de origen. (Heidegger, 1973, pág. 28). En este numeral entonces se desarrollarán conceptos como el conocer, el conocimiento y los tipos y modos de conocer, es por esto que en este numeral se identifican claramente dos literales, en el A, hay una “caracterización de la dimensión de regresión para la realización de la fundamentación de la metafísica y [en el] B las etapas en que se divide la realización del proyecto de la posibilidad interna de la ontología. (Heidegger, 1973, pág. 27).

Con relación al literal A, Heidegger parte con una aclaración sobre Kant y señala que “Kant no expone los caracteres esenciales del campo de origen en la forma explícita de un tema; más bien los acepta como “suposiciones evidentes”. Por lo tanto, la interpretación no debe pasar por alto la función predeterminante de estas posiciones. (Heidegger, 1973, pág. 28). Con miras a establecer la verdad de lo que se conoce, Heidegger deja ver que es un error kantiano, y es error en tanto que partir de percepciones a priori conduce al error. De cierta manera es justificar el primer motivo de justificación dogmática de la metafísica desarrollado en líneas anteriores. Dado esto es cierto que “El origen fundamental de la fundamentación de la metafísica es la razón pura humana, y en el centro de la problemática de la fundamentación está, cómo lo más esencial, precisamente el carácter humano de la razón, es decir, su carácter finito. (Heidegger, 1973, pág. 28). Lo finito es un limitante en el devenir del hombre. Lo finito, como posibilidad, no como incapacidad, ratifica la imposibilidad de que el hombre lo conozca todo. Los

hechos y fenómenos, así sean recurrentes, así den la apariencia de siempre ser los mismos, el hombre que los percibe desde las variables incommensurables de tiempo y espacio, ya no es el mismo. Ante el fenómeno empírico ha devenido otro hombre. Si bien el hombre en la cultura occidental es logos, razón, ésta también es finita y “esta finitud de la razón no consiste única y primariamente en el hecho de que el conocimiento humano demuestre muchos defectos debidos a la inconstancia, a la inexactitud y al error, sino que reside en la estructura esencial del conocimiento mismo. La limitación fáctica del conocimiento no es sino una consecuencia de esta esencia. (Heidegger, 1973, pág. 28). Lo fáctico de la razón es su finitud, reconocer sus limitaciones. El hombre es quien conoce, quien devela, quien le da valor de verdad a aquello que conoce sobre el objeto, cosa, fenómeno.

En el contexto de lo finito e infinito del conocimiento en el hombre, así como la nominación que éste hace de lo que conoce, lo ratifica Heidegger al plantear que “El doble carácter del ente como “fenómeno” y como “cosa en sí” corresponde a la doble manera según la cual se refiera al conocimiento finito o al infinito: el ente en tanto creación y el mismo ente como objeto. (Heidegger, 1973, pág. 37), siguiendo con el desarrollo de lo planteado, Heidegger dispone que “La interpretación de la esencia del conocimiento en general y de su finitud en particular dio el siguiente resultado: la intuición finita (sensibilidad) como tal necesita ser determinada por el entendimiento: En cambio, el entendimiento, siendo en sí finito, depende de la intuición, (Heidegger, 1973, pág. 39). La finitud y esencia de lo que el hombre conoce está determinado por la capacidad de entendimiento que tenga el hombre sobre el fenómeno. Hay una dualidad del conocer: el entendimiento y la intuición y entre los dos hay un movimiento dialéctico. Para reafirmar esto, Heidegger cita a Kant y plantea que “hay dos ramas del conocimiento humano, que quizá se originen en una raíz común, pero desconocida para nosotros, y son, a saber, la sensibilidad y el entendimiento. Por medio de la primera nos son dados los objetos; por medio de la segunda son los objetos pensados”. (Heidegger, 1973, pág. 40). La intuición como experiencia cognitiva no basta para un real conocer en el hombre. La sensibilidad, como posibilidad de aprehender el fenómeno no basta, reducir el conocimiento sólo a este nivel de conocimiento es aumentar aún más el límite, lo finito del conocimiento humano. La intuición es punto de partida y de llegada, así ambos puntos sean propios de lo limitado del conocimiento en el hombre.

### 3. Las cinco etapas de la fundamentación de la ontología

El desarrollo de las etapas propuestas por Heidegger son el eje central de la fundamentación de la metafísica, son la base para llegar a feliz término lo propuesto: demostrar cómo es posible una ontología del ser, lo que equivale a preguntarse por la esencia y lo fundamental de dicha esencia partiendo por reconocer que para iniciar ese camino ontológico es necesario tener una comprensión previa del ser (Heidegger, 1973, pág. 45), Vemos entonces cuáles son y, de manera sucinta, que caracteriza cada una de las etapas propuestas por Heidegger.

#### 3.1. Los elementos esenciales del conocimiento puro

Como se ha dicho anteriormente, intuición y pensamiento son los dos componentes básicos en el conocer finito del hombre. Hay por lo menos dos elementos para establecer lo finito del conocimiento en el hombre que son: “*El concepto puro del entendimiento* (la noción) El otro elemento de la finitud del conocimiento humano es el pensamiento que, como representación determinante, tiende hacia lo intuído en la intuición, por lo que está enteramente al servicio de la intuición. (Heidegger, 1973, págs. 51,52)

Ahora se reconoce que la pretensión de conocer en el hombre es un ideal absoluto, que como todo ideal, cuando se persigue o se busca se cree que falta mucho por alcanzarlo, pero a medida que se tienen unos niveles de alcance o de desarrollo, la meta, el ideal sobre aquello que se piensa se amplía, al parecer se le exige más a ese ideal, se complejiza el ideal en términos de ampliar cuando se trasiega el camino pensado hacia el objeto-fenómeno percibido-intuído, “y como el conocimiento puro pertenece a la finitud del hombre, es necesario que la intuición pura se determine por un pensar puro. (Heidegger, 1973, pág. 46), con esto agrega Heidegger que “La intuición pura, como finita, es una representación receptiva. (Heidegger, 1973, pág. 46), pero no es mera representación desde lo intuído a priori, sensación como grado de satisfacción y no de correspondencia, de lo sentido-visto con lo pensado. De acuerdo con esto “La intuición pura tiene pues su intuído, pero de tal modo que no solo produce sino en y por el acto mismo de intuición. Lo intuído, a pesar de todo, no es ni un ente ante los ojos, ni se aprehende temáticamente en la intuición pura. Al manejar las cosas y al percibir las, son

“intuidas” sus relaciones espaciales, pero a menudo no se toman como tales. (Heidegger, 1973, pág. 48)

Con relación a la intuición pura, se tiene como referentes, desde la *Crítica de la razón pura* kantiana, los conceptos de tiempo y espacio y en esta línea de cosas “(...)espacio y tiempo, las dos intuiciones puras, se reparten en dos regiones de la experiencia y, a primera vista, parece imposible encontrar una intuición pura que constituya todo el conocimiento del ser del ente perceptible, admitiendo, por tanto, que se plantee el problema del conocimiento ontológico en un sentido universal. (Heidegger, 1973, pág. 49), ampliando esto conceptos tenemos que “El tiempo, limitado inmediatamente a los datos del sentido interno, es ontológicamente más universal sólo en tanto que la subjetividad del sujeto consista en estar abierta para todo lo que es ente. Mientras más subjetivo es el tiempo, más originaria y extensa es la limitación del sujeto. (Heidegger, 1973, pág. 51). Lo inconmensurable del tiempo es sólo un adjetivo de lo instrumental que es tiempo para el mismo hombre. El tiempo es un constructo factico por medio del cual el hombre justifica la finitud de su conocimiento, de su incapacidad de conocerlo todo y de manera absoluta.

Desde la racionalidad fáctica lo que le queda al hombre es la base conceptual. El hombre, en términos del conocimiento, ve erigida su obra, edificio propuesto y prometido por Heidegger, en tanto tiene la posibilidad de conceptualizar, pensar de manera argumentada, sobre el ente. Lo intuido se vuelve pensamiento mediante los conceptos “el conocimiento puro es intuición pura mediante conceptos puros. (Heidegger, 1973, pág. 52). Por esto se establece que “Los conceptos puros no nacen mediante un acto de la reflexión, no son conceptos reflejos, sino representaciones que pertenecen de antemano a la estructura esencial de la reflexión, es decir, que actúan en, con y por la reflexión; siendo en suma conceptos reflectantes. (Heidegger, 1973, pág. 54), finalmente vemos que “La representación conceptual es la coincidencia de una pluralidad en ese algo único: la unidad de este algo único debe hacerse resaltar anticipadamente en la representación conceptual y servir de medida a todos los enunciados que determinen aquella pluralidad. (Heidegger, 1973, pág. 52)

Al terminar esta primera etapa Heidegger sostiene que “El entendimiento puro ofrece en sí una multiplicidad, las unidades puras de una posible unión. Y si los modos posibles de unión (juicios) constituyen un conjunto completo, es decir, la naturaleza íntegra del entendimiento mismo, entonces el entendimiento puro oculta un sistema de multiplicidad de conceptos puros. (Heidegger, 1973, pág. 55)

### *3.2 La Unidad esencial del conocimiento puro*

Se ha planteado al momento sobre el que y la importancia de una fundamentación metafísica, comprendida a este nivel como un asunto de la ontología. Retomemos lo desarrollado en el numeral anterior y agreguemos que “Los elementos puros aislados del conocimiento puro son: el tiempo como intuición pura universal y las nociones como lo pensado en el pensamiento puro. (Heidegger, 1973, pág. 57). Lo que se busca entonces es superar esos niveles de metafísica dogmática y proyectarla a las condiciones de una nueva manera de ver al ente, identificando su ser. Para llegar a esto, se hace necesario unificar criterios en torno a la finitud del conocimiento en el hombre y lo propio de un conocimiento puro.

Sabemos que “Como las nociones que pertenecen a la finitud del conocimiento están esencialmente relacionadas con la intuición pura, y como está relación entre intuición pura y pensamiento puro es uno de los constituyentes de la unidad esencial del conocimiento puro, el deslinde de la esencia de las categorías sirve de una vez por todas para aclarar la posibilidad interna de la unidad esencial del conocimiento ontológico. (Heidegger, 1973, pág. 58). Lo que permanece en el hombre y a partir de lo cual puede dar cuenta es lo que determina la unidad del sistema conceptual. Lo intuido y lo pensado han sido el punto de partida para la consolidación del sistema de conocimiento, es por esto que:

(...) la unidad esencial del conocimiento puro debe constituir la unidad del conjunto de todas las síntesis estructurales. La síntesis veritativa obtiene, dentro de la pregunta por la unidad esencial del conocimiento puro, una preeminencia sólo en tanto se concentra en ella el problema de la síntesis, lo que no excluye que dicho problema se oriente también necesariamente a las demás formas de síntesis. (Heidegger, 1973, pág. 59)

Hablar de una estructura implica el haber validado la pertinencia de las partes, en este caso las condiciones y modos de conocer del hombre frente al ente. Aun así “el conocimiento del ser es la unidad de la intuición y el pensamiento puros. La intuitividad pura de las nociones será, por lo tanto, decisiva para la esencia de la categoría. (Heidegger, 1973, pág. 63). Se han depurado las maneras de preguntar por el ser del fenómeno, de la cosa. Sólo de esta manera es válido decir que “La pregunta acerca de la unidad esencial

de la intuición pura y del pensamiento puro se origina en el aislamiento previo de dichos elementos. Por lo tanto puede esbozarse el carácter de la unidad que les corresponde, mostrando cómo cada uno de esos elementos reclama estructuralmente al otro. (Heidegger, 1973, pág. 59)

### *3.3 La posibilidad interna de la unidad esencial de la síntesis ontológica*

Como se ha podido identificar, la propuesta de una fundamentación metafísica y la necesidad de unidad esencial de las partes intervinientes en la síntesis ontológica es un sistema conceptual, que se consolida y retroalimenta con cada fenómeno que aparece y requiere ser entendido. Lo anterior lleva, desde la finitud y completitud de una ontología, a que las variables tiempo y espacio, como categorías puras del carácter finito del conocimiento humano, estén siempre presentes en el acontecer de los hechos y fenómenos, de suerte que “Un ser finito capaz de conocer no puede conducirse con relación a un ente, que no es él mismo y al que no ha creado, sino cuando este ente “ante los ojos” le sale espontáneamente al encuentro. (Heidegger, 1973, pág. 67). Es la necesaria temporalidad y espacialidad del ser, para poder devenir en unidad cognitiva para el hombre. De ahí que “La respuesta, aparentemente sólida, a la pregunta acerca de la unidad esencial del conocimiento ontológico se convierte progresivamente, a medida que esta unidad va determinándose con más exactitud, en el problema de la posibilidad de tal unión. (Heidegger, 1973, pág. 65), se requiere entonces que “En la síntesis pura deberían encontrarse *a priori* la intuición pura y el pensamiento puro. (Heidegger, 1973, págs. 65,66)

El conocer, según lo desarrollado por Heidegger, se instaura en primera instancia en la intuición. No se inicia el camino del conocer si no está presente la intuición, dada la finitud del conocimiento en el hombre vemos como: “El conocimiento finito es intuición receptiva: y como tal necesita del pensamiento determinante. (Heidegger, 1973, pág. 67). Ratificamos en este contexto que “En efecto, el entendimiento es –en la finitud- la facultad suprema, es decir, lo finito por excelencia. De ser así, debe resaltar muy claramente que la ob-jetivación, como actividad originaria del entendimiento puro, es dependiente de la intuición. No puede tratarse, por supuesto, de una intuición empírica, sino que debe ser la intuición pura. (Heidegger, 1973, pág. 71). Como elementos para conocer, la intuición, la percepción y la imaginación no pueden ser concebidas sólo como facultades del hombre, estos elementos tomados en conjunto son la base del sistema conceptual ontológico. Desarrollando lo dicho Heidegger plantea que: “La triada de

intuición pura, imaginación pura y percepción pura no significa ya una mera yuxtaposición de facultades. La deducción trascendental ha establecido, al revelar la función mediatizante de la síntesis pura, la posibilidad interna de la unidad esencial del conocimiento puro. (Heidegger, 1973, pág. 78). El hombre desde lo que intuye, piensa e imagina, deduce el ser del ente. Conjugar el resultado de estos tres componentes no abre la posibilidad de un conocimiento puro. La unidad trascendental objetiva el conocimiento que el hombre alcanza del ente, de tal manera que:

(...) para entender el problema de la realidad objetiva de las categorías como problema de la trascendencia, hay que evitar la interpretación del término kantiano de “realidad” en el sentido que le confiere la teoría del conocimiento actual, según la cual “realidad” significa “actualidad”. Kant designa esta “actualidad” con el nombre de *Dasein* o “existencia”. *Realitas* significa más bien, según la exacta traducción del mismo Kant, “*quididad*” y comprende el contenido-*quid* del ente, que queda circunscrito por *essentia*. (Heidegger, 1973, pág. 80)

Consecuentes con lo planteado por Heidegger, en la intención y necesidad de unión interna de los conceptos, con miras a una fundamentación ontológica, queda claro que “El problema “del origen y de la verdad” de las categorías es, sin embargo, idéntico a la pregunta acerca de la patentabilidad del ser del ente en la unidad esencial del conocimiento ontológico. (Heidegger, 1973, pág. 81). Patentar significa en primera instancia reconocer como propio de. El ser se devela-aparece, y la pretensión del hombre es llegar a la patentabilidad del ente, desde la manifestación del ser. Cognitivamente, el hombre intuye y piensa el ser, camino al ente, es la metodología sistémica que está proponiendo Heidegger a partir de Kant

### *3.4 El fundamento de la posibilidad interna del conocimiento ontológico*

Para Heidegger fundamentar *la posibilidad interna de un conocimiento ontológico* implica poner a andar la estructura conceptual ya establecida. Es darle forma, articular los componentes que inicialmente se presentaban desarticulados, de acuerdo con esto “La posibilidad interna del conocimiento ontológico se muestra a partir de la totalidad específica de la estructura de la trascendencia. Su centro de coherencia es la imaginación

pura. (Heidegger, 1973, pág. 81). Equiparo en este punto, espero no de manera errada y equivoca, imaginación pura, con reducción eidética, fenomenológicamente hablando.

Ahora bien, lo que está en juego es el cómo conoce y la validez de lo que es conocido por el hombre, por esto se ha partido del hecho que “(...)todo conocimiento es primariamente intuición, y si la intuición finita tiene el carácter de receptividad, entonces, para una aclaración plenamente valedera de la trascendencia, es preciso que se exponga de la misma manera explícita la relación de la imaginación trascendental con la intuición pura y, por ello, la relación del entendimiento puro con ésta. (Heidegger, 1973, pág. 82), El conocimiento, conjugando la triada intuición, imaginación y pensamiento son es esquema conceptual que le posibilita al hombre un conocimiento ontológico. Es por esto que para Heidegger,

La formación del esquema en su realización, como un modo de la sensibilización de los conceptos, se llama esquematismo. A pesar de que debe distinguirse el esquema de la imagen, el esquema se refiere a algo así como una imagen, es decir, el carácter de imagen pertenece necesariamente al esquema. Éste tiene su propia esencia. No es solamente un simple aspecto (“imagen” en el primer sentido), ni un retrato (“imagen” en la segunda acepción). ¡llamémoslo, pues, imagen-esquema! (Heidegger, 1973, pág. 88)

La imagen que el hombre se forme del ente es la representación de la verdad de lo intuido, imaginado y pensado del ente, desde como él se manifiesta al mismo, llegando a decir con esto que “Toda representación conceptual es, esencialmente, esquematismo. Todo conocimiento finito es –como intuición pensante- necesariamente conceptual. (Heidegger, 1973, pág. 92). A partir de lo intuido, imaginado y pensado, el hombre conoce, a modo de concepto sobre el ente. Sin embargo, “si el esquematismo pertenece a la esencia del conocimiento finito y si la finitud está centrada en la trascendencia, la realización de la trascendencia ha de ser, en lo más íntimo, un esquematismo. (Heidegger, 1973, pág. 92), finalmente “El esquematismo trascendental es, por lo tanto, el fundamento de la posibilidad interna del conocimiento ontológico. Forma el objeto en la objetivación pura de tal manera que lo representado en el pensamiento puro se da necesariamente en la imagen pura del tiempo de un modo intuible. (Heidegger, 1973, pág. 98). El hombre en la medida que tiene la posibilidad de conceptualizar sobre el ente,

trasciende al mismo ente. No en condición de superación o conocimiento absoluto del ente, sino en condición de dar cuenta de lo que ha percibido, intuitivo e imaginado.

### *3.5 Determinación total de la esencia del conocimiento ontológico*

Al inicio del desarrollo de la *quinta etapa* Heidegger plantea que en la etapa cuatro “se alcanzó, con el esquematismo trascendental, el fundamento de la posibilidad interna de la síntesis ontológica y, por ello, la meta de la fundamentación. (Heidegger, 1973, pág. 102). En igual sentido se hace necesario recordar que las partes iniciales tenían su intencionalidad “(...) la triada de los elementos que fue introducida en la segunda etapa de la fundamentación, al caracterizarse por primera vez la unidad esencial del conocimiento ontológico. La tercera y cuarta etapa mostraron después cómo estos tres elementos forman una unidad estructural, cuyo centro formador es la imaginación trascendental. (Heidegger, 1973, pág. 104). En el desarrollo temático y metodológico Heidegger establece como propósito de la quinta etapa que “si el conocimiento ontológico no es otra cosa que la formación originaria de la trascendencia, el principio supremo deberá contener la determinación central de la esencia de la trascendencia. Va a demostrar que esto es así. (Heidegger, 1973, pág. 102)

En este camino hacia el conocimiento, se establece que “El pensar puro es un enlazar el sujeto con el predicado (juzgar). (Heidegger, 1973, pág. 103). Es reconocer la facticidad racional de la humanidad como un develar del fenómeno. Esa correspondencia entre lo nombrado y las características y condiciones de lo que se nombra es el pensar puro. Así como se planteó una reciprocidad entre intuición y entendimiento, ahora se reconoce que no hay sujeto sin predicado, y que lo que se dice a través del predicado minimiza, resta posibilidad de conocer más al sujeto. Bajo esta premisa, es necesario aceptar que:

El pensar puro, si quiere ser tal, debe “quedarse” en lo representado como tal. Desde luego, tiene, aun dentro de esta restricción, sus propias reglas, principios, el supremo de los cuales es el “principio de contradicción”. El pensar puro no es, de ningún modo, un conocimiento, sino solamente un elemento, pero un elemento necesario, del conocimiento finito. Partiendo del pensamiento puro –en el supuesto de haber tomado de antemano el pensamiento por un elemento del conocimiento

finito-, puede mostrarse su necesaria referencia a algo que determina primariamente el conocimiento pleno. (Heidegger, 1973, pág. 103)

El pensar puro debe entenderse y aceptarse como una aproximación al sujeto. En términos kantianos, desde los juicios analíticos, darle un valor agregado y diferenciador al objeto desde la intuición y pensamiento del sujeto. El pensar puro es la posibilidad de representación que tiene el sujeto sobre el objeto

Ya con el ejercicio del esquematismo, como unidad con sentido del conocimiento puro, y de la diferenciación y caracterización de la *metafísica general* y la complementariedad existente entre ésta y la *metafísica particular* se llega entonces a la síntesis ontológica, por lo que Heidegger va a decir que “se ha señalado como tarea de la fundamentación de la *metaphysica generalis* la de revelar el fundamento de la posibilidad interna de la esencia de la síntesis ontológica. El conocimiento ontológico se ha revelado como lo que constituye la trascendencia. La aprehensión de la estructura total de la trascendencia hace posible que ahora se abarque con la vista la originalidad total del conocimiento ontológico, tanto su conocer como su conocido. (Heidegger, 1973, pág. 107). Ahora bien, con haber llegado y llevado a feliz término la caracterización de la estructura ontológica no implica que se haya superado el carácter finito del hombre. Más bien se ratifica dicho carácter, pero con la particularidad que el hombre, como sujeto de racionalidad fáctica, se ha dado a la tarea de explorar y explotar una serie de particularidades que desde la lectura que se había hecho de Kant a comienzos del siglo xx, no estaban muy definidas.

#### 4. A modo de conclusión

De lo que se ha dotado al hombre, como sujeto de racionalidad fáctica, es de la capacidad de representación. Heidegger cita a Kant y plantea con él que “Todas las representaciones, como representaciones, tienen sus objetos, y a su vez pueden ser objetos de otras representaciones: los fenómenos son los únicos objetos que pueden sernos dados de inmediato, y se llama intuición lo que en ellos se refiere inmediatamente al objeto. (Heidegger, 1973, pág. 108). La representación es la materialización de lo que se intuye en el momento que se nos presenta el fenómeno. Lo representado es la concreción de lo conocido por el sujeto, no obstante “(...) el conocimiento ontológico no es conocimiento, si entendemos por conocimiento la aprehensión de un ente. (Heidegger, 1973, pág. 109). Ante esta exigencia, el ente no se aprehende, no se

interioriza. El ente requiere ser exteriorizado como una muestra de lo intuido y entendido por el hombre. El hombre siempre permanece abierto al ente sin aprehenderlo, sólo lo vive, lo padece, en un tiempo, modo y espacio. Sólo de esa manera puede decirse que el hombre el ente, pues “El conocimiento ontológico “forma” la trascendencia; formación que no es sino un mantener abierto el horizonte dentro del cual el ser del ente llega a captarse previamente con la mirada. Si, por otra parte, la verdad equivale a manifestación de la trascendencia viene a ser la verdad original: pero la verdad, a su vez, debe dividirse en dos: la posibilidad de revelación del ser y la patentibilidad del ente. (Heidegger, 1973, pág. 110). Fenomenológicamente, hay una situación en que el ser se me aparece, pero desde lo limitado del conocimiento humano, no se tiene la posibilidad de develar el ser en su totalidad, menos al ente; adicional a esto debe trasegarse un camino, el camino de validar lo por el ser revelado y que por el hombre limitado fue intuido y pensado.

#### *Bibliografía*

Heidegger, Martín (1959). *Carta sobre el humanismo*. Madrid. Taurus.

Heidegger, Martín (1973). *Kant y el problema de la metafísica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortega y Gasset, José (2002). *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid. Alianza-Revista de Occidente.